ILMO. SR. DR.

DON JACINTO LOPEZ I ROMO

ARZOBISPO DE GUADALAJARA.

Cuando los pueblos pierden el sentimiento moral i religioso, están propensos a ir de abismo en abismo hasta llegar a su completa perdición.

Cualquier teoría nueva, por absurda que sea, le engaña i le seduce, porque ya no hai en su ánimo firmeza de creencia, ni en su pensamiento el ideal sublime de una recompensa o el temor de un castigo; le es indeferente que todo cuanto le rodea le hable de las obras de Dios; sordo a la elocuencia de la Creación, se entrega a sus pasiones excitadas por la ambición i corre loco i desenfrenado a la ruina de su pobrecita alma, digna de mejor suerte porque en ella refleja la Omnipotencia del Señor.

Esos pueblos que han hollado ingratamente la religión de sus mayores, están expuestos a ser víctimas de ellos mismos en las luchas que el desbordamiento de pasiones suscita.

Todas las calamidades que afligieron a la Europa i las que en el siglo que fenece agobiaron a los países de América, se deben al olvido de la religión, a esos cambios operados desde el siglo XVIII i que originaron una conmoción universal.

Después de las persecuciones a la Iglesia, de que ya hemos hablado, vinieron á América las sectas que en el Viejo Mundo, por gastadas, ya eran como un desecho.

La fracmasonería con sus trabajos ocultos prosiguió con ahinco los trabajos del ensañamiento con el clero misionero, llevándolo al destierro i a la hoguera. El triángulo fatal, esa arca que encierra la infelicidad social, quiso reemplazar a la Cruz augusta, i las sombras del paganismo se extendieron formando la noche de la miseria humana en el rico i vasto territorio Americano.

Con la influencia de la masonería en la política, el país se dividía i el gobierno era tutoreado, por más que las leyes prohibían las sesiones secretas, como pasó en el Uruguai, donde tantos males causaron esos impíos.

El protestantismo, por su parte, vencido en Europa, busca asilo en América i ya por conveniencia, que no por deber, hace prosélitos i logra que en lugares como el Uruguai mismo se proclame por primera vez la tolerancia religiosa i se hizo pública la falta de fe religiosa, de aquella fe que como herencia preciosa legaron los conquistadores.

Hasta la presente vense llegar a Méjico partidas

de norte-americanos comprando con fuertes sumas de dinero apóstatas que vayan a decorar sus templos, sin ninguna convicción de aquellas doctrinas disolventes. En lo cual se ve patentemente el afán de hacer subir la cifra de una estadística que nunca llegará, ni con mucho, a lo que arroja el cristianismo.

Una vez que en América se declaró la libertad de cultos, se destruyó todo un pasado religioso que era una garantía para la sociedad i se vino en acuerdo de dejar al hombre entregado a su manera de pensar i de sentir, sin más norma que su antojo, sin más lei que su capricho.

¿A dónde han ido las sociedades i los gobiernos subyugados por las sectas contrarias a la religión? ¿Qué ha sido de aquel dogma no implantado con honores secretos ni comprado con fuertes sumas de dinero, sino propagado con sangre i sostenido con una abnegación inimitable?

La reforma social, esa hidra alimentada en cerebros desequilibrados i en corazones pervertidos, ha destruido el bien social, llevado a los hombres a guerras fratricidas, sembrando la desolación en las familias, llevando la tiranía en los gobiernos, ensangrentando los campos i llevando la ruina por todas partes!

¡Oh felicidad social, soñada por los poetas en la EDAD DE ORO! ¡Oh sublime idealismo, tú no puedes existir sin la unidad religiosa!

I ese ideal puede decirse que lo ha realizado el Ilmo. Sr. López al llegar a la jerarquía que tan dignamente ocupa hoi en la diócesis de Guadalajara.

El Ilmo. Sr. López es hijo del Sr. D. Antonio López i de la Sra. Dª Francisca Romo de López, quienes después de recibir en el hogar tiernamente a aquel hijo que el Señor les concedió i de inculcarle los primeros sentimientos religiosos que supo cultivar, fallecieron, dejando al niño Jacinto en la orfandad a la edad de diez años.

En la escuela de la villa de la Encarnación, Estado de Jalisco, que fué donde nació el Sr. López el 10 de septiembre de 1831, hizo los primeros estudios, con tal éxito, que a los once años de edad pasó a Guadalajara en compañía de una hermana mayor i cursó instrucción superior en el Hospicio, como alumno interno.

En aquel benéfico establecimiento fundado por el Ilmo. Sr. Cabañas, filántropo de imperecedera memoria, hizo nuestro biografiado brillantes progresos en las ciencias i en la virtud acrisolada que le caracteriza, i fueron sus triunfos los premios que alcanzó i las distinciones de que fué objeto por parte de sus maestros i compañeros.

En octubre de 1846 ingresó como alumno externo en el Seminario de Guadalajara, i después de tres años entró como alumno interno del mismo plantel, permaneciendo en él hasta el año de 1854.

En dicho Seminario cursó, con notable aprovechamiento, Gramática latina, Filosofía i Teología Dogmática, obteniendo en esas materias las primeras calificaciones i sustentando exámenes de distinción.

En la Universidad de Guadalajara, que es una de las principales de la República, recibió el grado de Bachiller en Teología, previos los actos que sustentó conforme a los estatutos.

Fué tonsurado por el Ilmo Sr. Dr. D. Pedro Espinosa en febrero de 1854, i en el mismo mes i año recibió las cuatro órdenes menores i las del Subdiaconado i Diaconado.

En agosto próximo, el Rector del Seminario, que lo era el Dr. D. Francisco Espinosa, designaba al Diácono López para que fuera al palacio episcopal como familiar i oficial de la Secretaría del Ilmo. Sr. Espinosa.

En abril de 1855 se ordenó de Presbítero, diciendo misa rezada en el antiguo Colegio de San Diego, i continuó con el cargo que ejercía en la Secretaría episcopal, en la cual se hallaba al frente por enfermedad del Secretario i Prosecretario en las guerras de *tres años* i de la intervención francesa, períodos en los que dió grandes pruebas de su talento i de su fe apostólica.

En 1866 vino a Méjico con su Prelado, a quien llamó Dios por la muerte, acompañándole hasta los últimos momentos.

El Sr. Vicario Capitular Dr. D. Jesús Ortiz le comisionó el año de 1868 para que fuera a Tepic a recibir i conducir al Ilmo. Dr. D. Pedro Loza, quien removido del Obispado de Sonora pasaba a la Arquidiócesis de Guadalajara, i quien el año de 1869 le nombró Prosecretario en substitución del Sr. Dr.

Villalbazo, que fué nombrado Obispo de Chiapas.

En diciembre de 1873 el Sr. Dr. López fué hecho Prebendado de la Catedral de Guadalajara en la que llegó a la dignidad de Maestrescuela. Al año siguiente el Ilmo. Sr. Loza le nombró su Secretario en lugar del Sr. Dr. D. Francisco Arias i Cárdenas.

Desempeñó a la vez la Capellanía de la Iglesia de la Universidad i fué Cura del Sagrario durante cuatro años.

Grande fué la cooperación que el Sr. Dr. López prestó a los Ilmos. Espinosa i Loza, tanto que en febrero de 1886 el Ilmo. Dr. D. Pelagio de Labastida i Dávalos decía al Prelado de Guadalajara que enviara los documentos del Canónigo López, porque la Santa Sede quería preconizarlo Obispo de Tabasco.

Por indicación del mismo inolvidable Arzobizpo de Méjico, S. S. preconizó Obispo de Linares al Sr. Dr. López, el 1º de junio de 1886, i el 29 de agosto del mismo año le consagraba el Ilmo. Sr. Loza en la Catedral de Guadalajara, siendo asistente el Ilmo. Sr. Montes de Oca que de la Mitra de Linares pasaba a la de San Luis Potosí, i el finado Sr. Obispo Moreno. Fueron padrinos dos señores Capitulares, en representación del Cabildo i los Sres. Lic. D. Trinidad Vera i D. Justo Fernández del Valle.

En octubre marchó para su Diócesis, pasando por la villa natal en la que fué recibido con júbilo.

El huérfano era por fin el Viador de la humanidad.

Llegó a Monterrei el 13 de noviembre i tomó posesión del gobierno eclesiástico, siendo objeto de numerosas atenciones de la sociedad i aun de las autoridades civiles.

Desde que el Illmo. Dr. López ocupó la Mitra de Linares comenzó á trabajar con ardiente celo por sus diocesanos; aumentó el clero que se hallaba escaso, impulsando al Seminario, moral i pecuniariamente; en las visitas que hizo con peligro de su vida, hasta que llegó a enfermar, bautizó i confirmó a infinidad de niños i adultos. Construyó templos, estableció agrupaciones católicas, i en una palabra, reorganizó el Obispado que se hallaba en desorden.

El Sr. Dr. López se ha distinguido por su decidida protección a la enseñanza, i Linares guarda de ella gratísimo recuerdo.

En cuanto a mejoras materiales, las hizo de importancia como el templo magnífico del Roble, cuya obra prosiguió i terminó, i el del Corazón de Jesús, que es elegante i de una construcción magnífica, i otras iglesias que se han levantado en las provincias.

Premio a los méritos del Ilmo. Dr. López, fué la exaltación que en 1892 hizo de él la Santa Sede para Arzobispo de Linares y su traslación al Arzobispado de Guadalajara por la sentida muerte del Ilmo. Dr. Loza, i cuya traslación se efectuó en marzo del presente año.

He aquí cómo da cuenta el Corresponsal de un Diario de esta Capital, de la recepción que se hizo el 3 de marzo en Guadalajara al dignísimo Prelado,

cuya vida notable hemos bosquejado aunque someramente:

"La recepción del Arzobispo López, que se efectuó hoi, revistió una solemnidad inusitada. La comisión especial iba en el carro número ciento quince, conducido por Mr. Laurenteen, i llegó con toda felicidad a la estación Negrete, donde arribó a las diez de la mañana el Arzobispo, acompañado del canónigo Pedro de la Garza i Garza, Pbro. Toribio Garza Cantú, Maximiano Villaseñor i Apolinar Alba, de la Mitra de Linares; i el Canónigo Felipe de la Rosa, Isidoro Rodríguez, Antonio Mercado, i Mencusta Sebastián Gómez, comisionados del clero de Guadalajara.

El Arzobispo fué recibido por comisión que salió de esta ciudad, el Cura de La Barca, i otras personas.

Seis coches condujeron a los viajeros a la hacienda.

El público, emocionado, aplaudió al Sr. López, siendo inmensa la multitud que llenaba la carrera. La comitiva se apartó un poco del itinerario fijado; pero el Arzobispo, a las once i veintiseis minutos, arribaba al cuadrante del Sagrario, donde lo recibió el Cabildo, conduciéndolo a la Catedral, en medio de cantos litúrgicos; en el templo Metropolitano se entonó el *Te Deum* del maestro Meneses, i a las doce i treinta salió el Sr. López para el Arzobispado, donde lo esparaban numerosas personas del clero i del comercio; niñas vestidas con trajes blancos, en número de más de trescientas, quienes arrojaron una inmensa cantidad de ramos al llegar el Arzobispo.

A la una i treinta se sirvió por la casa Rolleri, un magnífico banquete, al que asistieron numerosos eclesiásticos i algunos particulares.

La comida fué amenizada por la orquesta que dirige el Sr. Altamirano. Toda la carrera se hallaba adornada i gallardetes pendían de los balcones, desde donde las damas arrojaban esencias i flores. En la Estación se levantó un arco triunfal de mui buen gusto, i en la plazuela de la Catedral, otro, perfectamente adornado con heno, flores naturales i colgaduras, que se iluminó hoi con mil doscientos focos de luz incandescente."

La traslación del Ilmo. Sr. Dr. López al Arzobispado de Guadalajara significa una importante mejora espiritual, dadas las aptitudes del Prelado.

Los testimonios que el Ilmo. Dr. López dejó en Guadalajara, durante las épocas aciagas de la guerra, son una garantía para augurar prósperos destinos a la Arquidiócesis de la culta Capital del Estado de Jalisco.

Que el Dios de las Misericordias prolongue los años del Ilmo. Dr. López para bien de los diocesanos.

ILMO. SR. DR. D. EULOGIO GREGORIO GUILLOW,

ARZOBISPO DE OAXACA.